

CONDECORACIÓN ORDEN AL MÉRITO SOCIEDAD DE CIRUGÍA DE BOGOTÁ HOSPITAL DE SAN JOSÉ

Discurso pronunciado por el Dr. José Ignacio Hernández Cruz, junio 4 de 2007*

Cuando se me entregó la carta con la cual me comunicaron la decisión de efectuar esta reunión para recibir la condecoración que se me confiere, vino a mi memoria la necesidad de evocar el pasado y las vivencias del presente.

Hace ya más de cuatro décadas vine de la Universidad Nacional a golpear las puertas de esta casa, con el ánimo de hacer mi internado y ellas se abrieron para darme cabida junto con un puñado de médicos con los que aún me une una gran amistad y admiración y que están actuales y vigentes en esta institución.

En este largo caminar me he compenetrado con su historia, con su gente, con sus directivas y con este grupo de profesores que marcaron nuestro rumbo y nuestra vida académica. Ellos nos dieron no sólo un ejemplo de vida y de rectitud médica, sino de compromiso, no de manera ocasional, fugaz, ni evanescente, sino permanente, sin importar los sacrificios que esta adhesión nos ha exigido a través del tiempo.

* Miembro de número de la Sociedad de Cirugía de Bogotá, Hospital de San José.

Nos mostraron la lealtad y el compromiso con estos viejos muros de estilo republicano, con sus amplios corredores y con un grupo humano inigualable. Y a pesar de que se han creado centros modernos de salud mejor ubicados, más vistosos, siempre le hemos guardado fidelidad a esta institución y hemos laborado sin desfallecer y con absoluto desinterés, sin que hubiéramos fincado en ello un proyecto de solución a nuestras necesidades económicas. Más bien hemos trabajado en su construcción, muchas veces sin ningún tipo de recompensa material, para que se mantenga viva y vigente, lo que nos ha permitido desarrollar la noble vocación docente y académica, por donde han pasado un sinnúmero de generaciones que nos recompensan con una frase escrita, un abrazo o un recuerdo siempre presente.

Con todos estos argumentos descritos, me presento ante este recinto a recibir tan sentido homenaje que quiero compartir con la compañera de mi vida Ofir y mis hijos María Clemencia, Diana, Francisco José y Javier Mauricio, de quienes jamás he recibido un reclamo por hacer de esta mi segunda casa.